



Calor de multitud —recibimiento en Los Llanos de Aridane (La Palma)— y tormenta en la UCD canaria.

Suárez, en Canarias

Ninguna solución, muchos compromisos

Adolfo Suárez González, presidente del Gobierno, ha visitado por espacio de siete días el archipiélago canario, "en calidad de jefe de Gobierno", después de que dicha visita fuera aplazada por dos veces, desde que el verano pasado se comenzara a hablar de tal gira presidencial a las Canarias. Entre los días 20 al 26 último, el presidente recorrería cada una de las islas, iniciando el periplo por la más occidental (Hierro) y finalizándolo por la, a su vez, más oriental (Lanzarote), desde donde retornaría a Madrid.

En cada una de las intervenciones de Suárez una frase estaría a la orden del día: "No vengo con soluciones ni promesas, vengo a adquirir compromisos". El recorrido por las islas no tuvo quizá un resultado apetecible, desde el punto de vista de una correcta aproximación al fenómeno principal de la crisis canaria, puesto que muchos de los anfitriones del presidente confundieron su visita con la de sus predecesores del período franquista, pecando en la repetición de hábitos ya caducos, situación que obligara a algún periódico a comentar irónicamente que la estancia de Suárez podría convertirse en un "¡Bienvenido, Mr. Marshall!".

Sorprendió, sin duda, el que el presidente del Gobierno no ofreciera durante su permanencia en las islas ningún remedio concreto a cuantas necesidades acuciantes le habían sido expuestas en los distintos y voluminosos "dossiers" que le fueron entregados con anterioridad a su visita, que se vería rodeada de un excesivo despliegue de medidas

de seguridad, así como una importante redada de militantes del MPAIAC, la cual sería realizada con cierta antelación a su llegada.

En cambio, sí hubo un resultado material, aunque de orden militar: Suárez, que intervendría en reuniones "top-secret" de la Junta de Jefes de Estado Mayor y de Jefes del Mando Unificado del Archipiélago en Las Palmas y en Tenerife, a las que asistirían también el vicepresidente primero del Gobierno, ministro de Defensa, Gutiérrez Mellado, y el capitán general de Canarias, Mateo Prada Canillas, anunciaría casi al término de su recorrido por las islas que sería instalada en Las Palmas de Gran Canaria una base aeronaval, a la que se ha considerado en otras fuentes informativas como la más importante de cuantas existen en España.

No puede decirse que la visita presidencial se efectuara en el mejor momento. Una turbulenta Junta preautonómica canaria y un encendido conflicto entre las alas liberal y socialdemócrata de UCD en las islas ponían en la picota al consejero

presidencial para asuntos canarios, Lorenzo Olarte Cullen, y reavivaban viejas y olvidadas rencillas provinciales, tras las que se esconden luchas intestinas de grupos oligárquicos de las islas. Esta conflictividad sociopolítica, que partía, paradójicamente, del seno de la propia UCD, desluciría inevitablemente el paso de Suárez por las islas, desde el momento en que ni el propio presidente de la Junta de Canarias, Alfonso Soriano, recibiera la invitación oficial a los actos protocolarios de la visita presidencial, apreciándose su ausencia en la comitiva presidencial que visitara las islas de Gomera y Hierro. El mismo Suárez justificaría esa "omisión" argumentando que la Junta de Canarias no posee todavía entidad administrativa. El cisma en UCD en Canarias se ha extremado en los últimos días hasta el punto que ya se empieza a temer por una posible revocación de la actual Junta de Canarias. Por su parte, "el grupo de los nuevos", apelativo con el que se reconoce localmente a los parlamentarios disidentes, vinculados a

la facción que comanda el consejero presidencial Olarte Cullen, ha cursado ante la Sala de lo Contencioso de Santa Cruz de Tenerife un recurso de impugnación a la constitución de la Junta de Canarias, así como otras dos impugnaciones conducentes a la supresión de dicha Junta y el cese de su actual presidente, Alfonso Soriano, a lo que éste ha respondido que "espera que la sangre no llegue al río", insinuando, al mismo tiempo, la supuesta presión en dicho enfrentamiento ucedista de destacadas personalidades políticas canarias. En este sentido, Pueblo Canario Unido, coalición autodeterminista canaria, denuncia en un comunicado hecho público en la prensa las "maniobras" de Matías Vega Guerra y Lorenzo Olarte Cullen para "dramatizar" la ya difícil consolidación de la Junta de Canarias. Con motivo del viaje del presidente a Canarias se rumoreó sobre la posible destitución de Lorenzo Olarte como consejero de Suárez, extremo que fue desmentido personalmente por el propio consejero con estas palabras: "Esa alegría no se la daré a nadie". El rompimiento de UCD que vaticinábamos en la pasada edición de TRIUNFO parece que se convertirá en un hecho irreversible. Ni el propio presidente, ni sus enviados, el consejero Arturo Moya, ni el miembro de su Secretaría de Organización, Enrique Galavis, han podido frenar el expediente de expulsión del partido que se instruye contra los militantes de UCD y consejeros de la Junta de Canarias Juan Diego Cambreleng, Luis y Rafael Bittini y Nicolás Díaz Saavedra. El carácter de la disputa ucedista es de tal nivel que durante la primera reunión del Consejo de la Junta de Canarias en Las Palmas, la ciudad fue invadida con octavillas, cuyo texto era el siguiente: "Las Palmas, traicionadas en la Junta de Canarias. Nuestro pueblo seguirá oprimido, explotado y dominado por la oligarquía liberal conservadora, vendida a los provincianos tinerfeños y apoyados por la falsa alternativa del PSOE. El lunes se presentará aquí la 'murga tinerfeña' para burlarse más de nosotros. ¡No lo consintamos!".

Sin lugar a dudas que al presidente Suárez se le pondrán las cosas muy difíciles para lograr devolver las aguas a su cauce en el partido UCD de Canarias. ■ GRUPO MARTIN CARMELO.